

Begoña Méndez

Ciento veinticuatro huecos

Un ensayo alrededor del amor

H&O Editores



H&O

Primera edición: junio de 2024

© Del texto: Begoña Méndez, 2024

© De esta edición:
H&O Editores

Imagen de la cubierta: Alamy

Diseño de la colección: Silvio García-Aguirre López-Gay

Maquetación: Fotocomposición gama, sl

Corrección: Guillermo Pérez Ortiz

Impresión: Arteos

ISBN: 978-84-128089-9-5

Depósito legal: B 10258-2024

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, y el alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del *copyright*, salvo las excepciones previstas por la ley.

El amor es un signo de nuestra maldad.

SIMONE WEIL

Ninguna derrota es enteramente una derrota,
el mundo que abre es siempre un sitio
hasta entonces
insospechado.

WILLIAM CARLOS WILLIAMS

Era 1930. El matrimonio le sentaba bien a la sáfica
Vita, el matrimonio le sentaba bien a la virginal
Virginia.

ANNE CARSON

... y en las paredes ninguna terrorífica fisura
por la que el viento te lleve a ninguna parte.

WISŁAWA SZYMBORSKA

H&O Editores

Ciento veinticuatro huecos tiene un origen doble. En principio fue un juego: «Voy a regalarte un poema», prometí, y empecé algo. Pero también ocurrió que todo lo que escribía o intentaba escribir acerca de otros temas se iba contaminando de pensamiento amoroso. «Tengo que extirparme esto», me dije. Abandoné el manuscrito en que estaba trabajando y abrí un nuevo documento como quien abre una caja para guardar los objetos con valor sentimental. Cosas que son apreciadas pero que corren el riesgo de acabar en la basura porque uno no sabe bien qué podría hacer con ellas ni dónde meterlas. Entonces, una caja.

Este texto ha sido escrito bajo un estado de fascinación por las obras de Anne Carson y Simone Weil. A ellas, que jamás me leerán, dedico este NMK. Si sus libros no existieran, no habría sido capaz de encontrar la voz que necesitaba para contar esto, que no es otra cosa que un ensayo-ficción alrededor del

amor. Aquí hablan las palabras, los cuerpos y los deseos; hablan las presencias y las ausencias, las huellas de los recuerdos y las marcas del olvido.

Durante la redacción del manuscrito me pregunté mil veces: ¿no está cansado el amor de resonar en los versos desde que existen los versos?; la respuesta siempre es no: el sentimiento amoroso es un misterio que no se deja atrapar, una flecha, un proyectil, una condición del cuerpo que escapa de todo intento de fijarla en descripciones precisas y concluyentes.

El amor es, sobre todo, una pregunta, un hueco.

Más allá de Carson o Weil, este libro está en deuda con un montón de autores y de películas, de canciones y de textos que giran alrededor de los trabajos de amor o de cuestiones que apelan al universo afectivo. Como tengo serios problemas para hacer distinciones entre vida personal y experiencia cultural, la única estrategia de que dispongo para comprender las cosas de este mundo consiste en transformar todos esos materiales que he ido atesorando en una forma poética que me permita ensayar un sentido para algo que, de todos modos, existe perfectamente sin mi esfuerzo literario.

Sin leer ni escribir, apenas sabría nada, apenas entendería. Si me pusiera trágica, cosa que no voy a hacer, casi podría afirmar que sin literatura no me importaría demasiado estar muerta.

Por suerte para mí, existe.

Me gusta mucho estar viva.

H&O Editores

H&O Editores

Le sentaba bien el matrimonio.

Una cubierta de azúcar tintada de azul; por debajo, una fina capa de chocolate y en el centro, un cacahuete. Un M&M's escogido al azar acompañando un café, o tal vez una advertencia o una condensación de agua azucarada. Como si una esfera imperfecta, acuosa y fosforescente pudiera transparentar el sutil desacomodo del cielo cuando es azul, cuando cumple, aunque no quiera, con el color asignado.

Tal vez el cielo no sea más que un golpe contra una puerta, algo que empieza en azul, que persevera hacia el verde y declina al amarillo. Un cielo que evitará el púrpura de los vientos y el rosa anaranjado que arrecia con las tormentas.

Entonces, tomaba el café poniendo una distancia eterna entre su taza y la bolsa de M&M's, un espacio

insalvable entre la piel de su cuerpo y la corteza del mundo. Sospechaba que todo adentro o toda profundidad es una estricta cuestión de superficies, que un líquido caliente podría decolorarla y disolverla después. Una mancha azulada que se escurre enseguida. Azúcar en la tormenta.

Un día deslizó un M&M's dentro de su café. Masticó sin énfasis el maní desteñado. Alguien después, un hombre, le dijo estas palabras: «Te como el corazón». Un poco más tarde, trituró a la mujer sin prisa. En la boca, fango dulce. Al final, ni rastro de azul. Ni rastro de aquel hombre, ya saciado.

Y si hubiera sido roja la cubierta de azúcar.

2

Le sentaba bien el matrimonio. Una sala de espera en penumbra y en silencio o una playa dormida abandonada a su sueño.

Sabía que tarde o temprano un dragón oceánico llegaría hasta la orilla con su veneno eléctrico.

Gota de agua que rompe, porque viniste.

No pensó que fueras tú.

3

Decir veneno es decir fragilidad. La pobreza de la piel pegada a la carne. La pobreza de la carne sostenida por los huesos. Todo lo que de repente puede derramarse o desgarrarse.

4

Elegir qué deshacer. Un color, un M&M's o un cuerpo a través de otro cuerpo; romperse, contemplar la mancha. Mancha: señal que una cosa hace en un cuerpo, echándolo a perder. Un cuerpo perdido por otro cuerpo, a esa forma de pobreza Simone Weil la llama *amor*. Pero ¿y si me las doy de mística para no escribir el verbo *follar*? Pero ¿y si follarse es la forma fulminante del acceso a lo sagrado? ¿No es acaso lo sagrado la irrupción de la conciencia de ser carne en el tiempo?

5

Una vez abandonada toda esperanza, en el segundo círculo del averno, Dante escuchó gritos, lamentos,

llantos. Entró en la oscuridad y vio pájaros mecerse en un viento huracanado, transportador de lujuria. Trance de un cuerpo en los bordes de la nada y lo animal.

(La mujer de la sala en penumbra se dirá y repetirá: «Si hay pájaros no hay infierno, si hay pájaros no hay infierno».)

Francesca de Rímini se deshizo en rojo, en una tormenta eterna que duró lo que un beso en una novela. Como idiomas enzarzados, como bocas demandantes, se deshizo. Rojo como el infierno, como un encuentro fugaz *in aeternum*.

6

Las almas de los culpables del pecado de la carne se mueven por la caverna como estorninos exhaustos, una danza desquiciada de aves negras que replican por toda la eternidad la fuerza que los movió a abandonarse al amor.

Paolo y Francesca eran cuñados. Compartían la pasión por la literatura, la dulce melancolía que provocan los fantasmas. Un fantasma es un recuerdo que lucha por convertirse en memoria material, en historia que perdura. La memoria es un tejido

que junta y que ordena las hilachas de una vida y las transforma en tiempo. Porque existen los fantasmas de los recuerdos futuros, Paolo y Francesca leyeron.

La mujer de la sala en penumbra, la que come M&M's, también lee:

Ginebra acercó su rostro y un poco también su cuerpo. Tomó a Lanzarote por el mentón y entonces lo besó. (Ella lo besó en la mano.) Extramuros de la corte del rey Arturo, se consumó el adulterio.

Francesca y Paolo recordaron a un tiempo que su historia estaba escrita.

(Ella supo que su beso cruzaba siglos.)

Arturo los perdonó. El marido de Francesca les cortó el cuello.

(Ella casi fue indultada, nadie la asesinó, pero igual se desangró, aprendió a amar el viento.)

7

Dante se desvaneció porque vio que el infierno que estaba inventando no era un castigo eterno, sino un espacio moral fundado en su anhelo. De imposible cumplimiento, el beso de Beatriz.